



próximos meses, por lo que los apoyos al transporte menor y el congelamiento de tarifas, aunque valiosos, resultarán insuficientes.

Christian Rodiek
Ingeniero comercial de la Universidad
de Mannheim y MBA de Western
Illinois University

Consecuencias

● Tal como se anticipó al inicio de la guerra en Medio Oriente, los efectos no tardaron en sentirse. El alza del combustible -la mayor en más de 40 años en Chile- evidencia la sensibilidad de la economía a las disrupciones energéticas. Esto encarece el transporte y termina impactando en alimentos, bienes de consumo y casi todo lo que llega a nuestras manos. A ello se suma la presión del dólar sobre las importaciones y la tendencia al alza de la UF, que encarece arriendos, créditos hipotecarios y propiedades.

Ante este escenario, cabe preguntarse cómo debe reaccionar el Estado. Más allá de las restricciones fiscales, se esperan medidas que amortigüen el impacto en los hogares y la actividad productiva, como ajustes tributarios temporales o incentivos que ayuden a sostener la economía. Sin embargo, todo indica que las tensiones geopolíticas mantendrán la inflación elevada en los
